



* Por Azalea Lizárraga C.

Más con menos... ¿se podrá?

Quién sabe cómo lo haya logrado, a qué negociaciones haya recurrido, pero le apuntamos el primer home run al presidente municipal de Hermosillo, Antonio Astiazarán, al lograr la hazaña de firmar un nuevo contrato colectivo de trabajo con el líder del Sindicato Único de Trabajadores al Servicio del Municipio de Hermosillo, Salvador Díaz Holguín, que esperamos resulte en beneficio de los hermosillenses. Falta ver si con ello gana el juego final, porque todavía hay mucho camino que recorrer.

Haya sido aplicación de manita de cochi para ajustarse a lo que será el presupuesto de este año, o realmente una profunda reflexión y sensibilización de la dirigencia, con la consecuente aceptación de la militancia sindical, pero el nuevo contrato colectivo representa una buena negociación que implica un ahorro significativo de poco más de 120 millones de pesos a las arcas municipales.

Todos recordamos los lamentos continuos de la alcaldesa Célida López y de todos los alcaldes que le antecedieron en el cargo, respecto al altísimo costo que representaba para el ayuntamiento dicho contrato colectivo, principalmente debido a las prebendas sindicales y numerosas cláusulas que le ataban las manos para la optimización operativa y financiera del municipio. Ni en la pandemia dejaron de cobrarse nóminas sustanciales de horas extras sin que hubiera de por medio justificación alguna. Usos y costumbres del contrato, era la respuesta.

Será por ello que desde inicios de esta administración municipal, el alcalde planteó un Plan de Fortalecimiento Financiero que implicaba ahorros significativos en todas las áreas para



lograr que el gobierno costara menos pero que hiciera más, condición necesaria para responder al reto que implica atender a una ciudadanía que demanda servicios eficientes y eficaces en una ciudad capital tan complicada como la nuestra.

Resulta evidente que lo anterior requería el compromiso de todos los servidores públicos, sindicalizados y de confianza por igual, para generar ahorros que redundaran en mejores servicios y, de ser posible, acciones de mejoramiento de la infraestructura existente que ya pide a gritos cuando menos una manita de gato para no seguirse deteriorando. Hora era ya de que alguien le entrara con los pantalones bien fajados, sin acotaciones de género de por medio, para evidenciar las áreas con duplicidad de funciones y, por ende, también de presupuesto; ponerle un alto a vicios ancestrales como lo es el cobro de horas extras sin control ni justificación; y suprimir el financiamientos de festejos y otras acciones discrecionales que se llevaban una buena tajada del gasto corriente. Imaginamos que hubo jalones y

estirones en las negociaciones previas, pero finalmente se logró un contrato colectivo que respeta los derechos laborales de los agremiados y no representa una carga onerosa ni dispendio de los recursos municipales que para este ejercicio 2022 se sabe estarán bastante limitados. El alcalde ya se decidió por la nieve de pitahaya pero todo parece indicar que va a sudar la gota gorda para que le den hasta un cono de vainilla.

Por supuesto que ha de haber voces disidentes entre los trabajadores sindicalizados del municipio, a nadie le gusta ceder logros sindicales, pero en esta crisis presupuestal que enfrentan todos los ayuntamientos y estados por igual, dichos logros pueden ser ciertamente legales, pero hoy son cuestionables y hasta reprobables. Como ciudadanos esperamos que no esté en puerta una escalada de presiones por la afectación de los "derechos laborales" negociados, ya que por lo general esto implica la suspensión de servicios públicos prioritarios como lo son la recolección de basura, la limpieza de calles y áreas comunitarias, como parques y jardines,

o la demora en la atención y prestación de servicios administrativos diversos. Con eso de la fraternidad sindical que existe en nuestro estado, esperamos también que otros sindicatos no empiecen a oír pasos en la azotea y se alboroten a fomentar acciones como las marchas y plantones para protestar por la pérdida de los beneficios del contrato anterior y el consecuente caos ciudadano que todos deseamos sea ya imágenes anecdóticas del pasado.

Lo rescatable es que, con este nuevo acuerdo obrero-patronal, 5,300 trabajadores municipales (de los que sólo 1,455 son sindicalizados y 3,845 son de confianza) seguirán contando con una fuente de trabajo que respeta sus derechos y prestaciones laborales, pero sin los excesos en los que se había incurrido con el paso de los años.

Cierto es que la mayoría aspiramos a ascender en la escala laboral y consideramos que cada año debe ser mejor que el anterior, hasta que nos empieza a caer el veinte, que los tiempos van cambiando y que hoy se puede hacer más con menos gente... No hay de otra, hay que apretarse el cinturón eliminando lo superfluo y cuidar la fuente de trabajo.

A lo mejor con los ahorros en puerta se pueda adquirir el equipo especializado necesario para eficientar los servicios públicos municipales y quitarle lo greñuda e insegura a nuestra desnarrajada ciudad.

Pero bueno, el juego dura 9 innings y apenas estamos en el primero. Hay tiempo... quien quita y más adelante El Toño logre le envíen una garrafa de nieve de pitahaya.

* azaleal@golfo.uson.mx
@lourdesazalea